

«*Non fuit Arabicum, sed Hispanum !!!*»:  
*Aristóteles entre gallegos*

“*Non fuit Arabicum, sed Hispanum !!!*”:  
*Aristotle among Galicians*

MARTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
*Universidade de Santiago de Compostela (España)*

Recibido: 30.08.2022

Aceptado: 05.10.2022

RESUMEN

Se habla de las traducciones de Aristóteles y Pseudo-Aristóteles en tierras gallegas o realizados por gallegos en la Edad Media; así como los problemas inherentes a toda operación de traducción en cualquier época y circunstancia. Nos centramos en Pedro Gallego, representante de la 3<sup>o</sup> generación de los traductores de la corte toledana de Alfonso X el Sabio, de quien fue amigo y confesor, aunque afincado en Murcia y obispo titular de la recién recuperada sede de Cartagena. Y pormenorizamos las distintas secuencias en el traslado de una de las obras capitales de Aristóteles, que tanto interesó a los árabes, del árabe al latín, el *Liber de animalibus*, compendio de diversos trabajos naturalistas y de biología, que traduce nuestro autor natural de Ortigueira (mariña lucense).

PALABRAS CLAVE

ARISTÓTELES, JOHANNIS LIMIENSIS, PEDRO GALEGO, *LIBER DE ANIMALIBUS*, *REGITIVA DOMUS*, *CARTAS ENTRE ARISTÓTELES Y SU DISCÍPULO ALEJANDRO MAGNO*.

ABSTRACT

The translations of Aristotle and Pseudo-Aristotle in Galician lands or by Galicians in the Middle Ages are considered, as well as the problems inherent to any translation operation in any period and circumstance. We focus on Pedro Gallego, representative of the 3rd generation of translators at the court of Alfonso X the Wise in Toledo, of whom he was a friend and confessor, even though he was based in Murcia and titular bishop of the recently recovered see of Cartagena. And we detail the different sequences in the transfer of one of Aristotle's major works,

Claridades. Revista de filosofía 14/2 (2022), pp. 71-99.

ISSN: 1889-6855 ISSN-e: 1989-3787 DL.: PM 1131-2009

Asociación para la promoción de la Filosofía y la Cultura en Málaga (FICUM)

which so interested the Arabs, from Arabic into Latin, the *Liber de animalibus*, a compendium of various naturalistic and biological works, translated by our author from Ortigueira (Mariña Lucense).

#### KEYWORDS

ARISTOTLE, JOHANNIS LIMIENSIS, PEDRO GALEGO, *LIBER DE ANIMALIBUS*, *REGITIVA DOMUS*, *LETTERS BETWEEN ARISTOTLE AND HIS DISCIPLA ALEXANDER THE GREAT*.

*Al maestro Chamizo, gallego de adopción, y apellido.*

### I. TRADUCCIÓN MEDIEVAL Y FILOSOFÍA

PEDRO J. CHAMIZO DOMÍNGUEZ, hoy Catedrático de Lógica, Filosofía de la Ciencia y Filosofía del Lenguaje y merecido Profesor Emérito de la Universidad de Málaga, desde época temprana, quedó fascinado por la magistral figura del escéptico, y muchas cosas más, Michel de Montaigne (1533-1592), e hizo de uno de sus afortunados dichos programa para toda su vida académica<sup>1</sup>. Me refiero a un conocido pasaje del autor de los *Essais* (1580, 1588, Ejemplar póstumo de Burdeos, al margen de la edición de 1595 retocada de su *fille d'alliance* Marie le Jars de Gournay), donde el filósofo bordelés apenas apura una intuición e indica:

«¿Vemos sin embargo un final a la necesidad de interpretar? [...] Ninguna mente generosa se detiene en sí misma: pretende siempre ir más y más allá de sus fuerzas; tiene impulsos más allá de sus actos; si no avanza, ni se empuja, ni se arrincona, ni se contradice, es que sólo está viva a medias; sus persecuciones no tienen ni término ni forma; su alimento es el asombro, la caza, la ambigüedad: cosa harto demostrada por Apolo, quien nos hablaba siempre con doble sentido, oscura y oblicuamente, sin satisfacernos, pero entreteniéndonos y ocupándonos. Es movimiento irregular, perpetuo, sin patrón ni meta. Sus ideas se acaloran, se siguen y se encadenan unas a otras [...] Hay más quehacer en interpretar las interpretaciones que en interpretar las cosas, y más libros sobre libros que sobre otro tema; no hacemos sino glosarnos los unos a los otros» («De la experiencia», III, xiii, 1014-1015)<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Participo en este merecido homenaje como portavoz de los muchos amigos y discípulos gallegos del Dr. Chamizo.

<sup>2</sup> M. de Montaigne, *Ensayos completos*. Traducción Almudena Montojo. Introducción, notas y traducción de los sonetos de La Boétie, Álvaro Muñoz Robledano. Madrid: Cátedra, 2003. En una reciente monografía sobre el bordelés (2019, *annus horribilis*),

E incluso pudo haber sido influido por su escepticismo, si, como Pierre Aubenque sostiene, la Hermenéutica es la heredera contemporánea de aquel ideario:

«La verdad sigue siendo hoy en día, tanto en su definición como en su función, dependiente de los intereses humanos, cuya excelencia o predominio no son verificables por sí mismos. Esos intereses, históricamente variables deben ser aclarados; y esa es la función de la hermenéutica, que, esforzándose sin tregua por descubrir los contextos implícitos, los horizontes no objetivados (y, por demás, objetivables), ha demostrado ser la digna heredera del escepticismo antiguo»<sup>3</sup>.

Recordemos aquí el título de su primer libro: Chamizo Domínguez, Pedro José (1984): *La doctrina de la verdad en Michel de Montaigne*. Málaga: Universidad de Málaga (UMA).

Persiste en la actualidad un debate sobre si existió o no una Escuela de Traductores en Toledo. No vamos a entrar aquí en este debate. De lo que no cabe duda es que, allí, durante casi un siglo, se vertieron muchas obras del árabe al latín, que después circularon en las Universidades europeas, especialmente en la Sorbona de París, proceso auspiciado por autoridades eclesiásticas y políticas, teniendo su momento de esplendor durante el reinado de Alfonso X el Sabio (coronado el 1 de junio de 1252 en Toledo —también como rey subsidiario de Galicia—, donde había nacido allí en el 1221, y enterrado en Sevilla el 4 de abril del año 1284). Pasó sus años de infancia en Allariz con un ayo de la nobleza local. Hablaba la lengua gallega, como lo prueban sus contribuciones al *corpus* de la lírica galaico-portuguesa de la época, del siglo XIII (al siglo XIV), tanto en *cantigas de amor y de amigo*, desde luego, y evoquemos aquí las *Cantigas de la Virgen María*, pero también las de *escarnho e maldizer*, donde la *equivocatio* —que no era aquí éste un tópico literario, sino categoría epistémica— era la pieza mayor de este complejo y rico tablero de ajedrez. Estos *trobeiros* y *xoglares* eran los herederos directos de los goliardos del siglo XII, los *Petrus Tabernarius*

---

reconocíamos abiertamente su carácter pionero, junto a la filóloga Otilia López Fanego, ya fallecida, en el estudio contemporáneo de Montaigne en el Estado Español.

3 P. Aubenque, «Verdad y escepticismo (Sobre los límites de una refutación filosófica del escepticismo)», *Diógenes* (México), núm. 132 (33), 1985, p. 102. Tesis que no compartimos. Nos parece más adecuado pensar que esos herederos del escepticismo histórico, incluido el defendido por Michel de Montaigne, son los partidarios de una «dialéctica negativa» al estilo de Theodor W. Adorno, tesis que hemos defendido en un libro recientemente (2022).

de época. El lenguaje siempre se dota, para cada ocasión, de mecanismos diferenciales. Pero el mundo de las ambigüedades lingüísticas es terreno de destino y oficio de nuestro homenajeado. El Sabio. Nunca quiso este monarca hacer la ofrenda al apóstol Santiago, por el conflicto que tenía con el papado, a propósito de sus aspiraciones imperiales truncadas, con artimañas, por los inquilinos del Palacio Laterano. En su corte toledana, sin embargo, estuvo rodeados de gallegos, desde poetas a eclesiásticos. Uno de ellos fue Pedro Gallego, traductor en su sede episcopal de Cartagena del *De animalibus* de Aristóteles, una obra de álgebra de autor árabe, y un remedo de los *CEconomica* del Pseudo-Aristóteles (aunque de este último no hablaremos en la presente ocasión). Nuestro propósito en este trabajo es examinar el «Aristóteles auténtico» vertido al latín por este confesor del Rey Sabio, cuando era príncipe todavía, primero, consejero aúlico siempre, y, por las maniobras del príncipe, obispo de Cartagena, luego. Debemos indicar, para terminar este apartado, que el Pseudo-Aristóteles (*Cartas entre Alejandro Magno y su discípulo*) fue traducido en nuestra tierra, y dedicado a la princesa gallega Tereixa, futura primera reina de Portugal, por un gigante de la traducción que se integró luego en el obrador de Toledo y trabajará con Domingo Gundisalvo, en la paradigmática colaboración entre judío (dominio del árabe) y cristiano (dominio del latín) en el rescate de obras árabes, clásicas griegas parafraseadas por árabes, e incluso de autores judíos como Ibn Gabirol, latinizado Avicibrón: nos referimos a *Johannis Hispalensis*, por lo tanto judío natural de Sevilla que se traslada a Portugal huyendo de la represión árabe, y que también recibió con el tiempo el nombre de *Johannis Limiensis*, no de la Lima portuguesa, sino de la Limia gallega.

## II. LA BALLENA DE JONÁS

Como muchos trovadores, que se entremezclaron en la corte castellano-leonesa, también era gallego de *fala*<sup>4</sup>. Nos referimos a Pedro González Pérez, conocido luego como Pedro Galego (como le llama El-Rey Sabio en famosa cantiga de *escarnho e maldizer*), Pedro de Galicia, Petrus Galleci

---

<sup>4</sup> P. Galleci, *Opera omnia quae extant. Summa de astronomia; Liber de animalibus; Regitiva domus*, Edidit José Martínez Gázquez. Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2000. [«Millennio Medievale», 20].

o Petrus Gallæcus<sup>5</sup>. Franciscano de la Provincia de Castilla desde 1236 (profesó en el convento toledano de La Bastida, provincial de la Orden con el tiempo), había nacido en Santa Marta de Ortigueira, en la maraña luguesa. Sabemos de cierto que participó en la última etapa de esplendor de los obradores (*obradoiros*) de traducción del reino, la tercera generación de traductores, pero en Murcia, en el período en que detentó el obispado de Cartagena, entre 1250 y 1267, tras la conquista por los cristianos de este reino y tierras, el Reino de Murcia (*Mursiya*), pues hasta allí llegaba la Castilla del momento, al mar, al *Mare Nostrum*, al Mediterráneo; el reino castellano-leonés queremos decir. Sabemos que fue preceptor de Alfonso X, amigo y aún, por un tiempo, confidente, su confesor. Por indicar otros dos trazos mayores de su biografía, señalaremos, en primer lugar, que, en su nombramiento para el cargo, se ve la mano o intervención del propio rey —que había solicitado al papa Inocencio IV, que le negaba a él la corona imperial, tras la toma de nuevo de aquel territorio para la cristiandad y el reino—, la restauración de la antigua diócesis visigoda de Cartagena. Pero, y en segundo lugar, es preciso añadir o hay que decir al mismo tiempo, que su pontificado no fue una balsa de aceite, no fue del todo tranquilo y estable como era de esperar, y sin duda hubiera él querido, para contrariedad del monarca, y repobladores todo hay que decirlo, ya que los musulmanes murcianos, mudéjares (árabes tan sumisos como impostados) que pagaban tributo al prelado, y al rey, se sublevaron en 1265 contra el obispo y la Corona, creando incertidumbre, desconcierto, algo más que una tormenta de verano aquí, violencia y conflicto, popular y armado, brote de resistencia activa, por un tiempo. Ciertamente que no por mucho tiempo, pero suficiente como para que quedara en evidencia la debilidad del control civil y social, y además fuese preciso pedir ayuda para el caso y restablecer el orden al rey Jaime I de Aragón, en condición de aliado suyo, otro signo de debilidad relativa, príncipe que finalmente

---

5 Vid. M. Brea (coord.), *Lírica profana galego-portuguesa. Corpus completo das cantigas medievais, con estudio biográfico, análise retórica e bibliografía específica*. 2 vol. Equipo de investigación: Fernando Magán Abelleira, Ignacio Rodiño Caramés, María del Carmen Rodríguez Castaño, Xosé Xabier Ron Fernández. Equipo de apoio: Antonio Fernández Guidanes, María del Carmen Vázquez Pacho. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia / Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro). *Lírica Profana Galego-Portuguesa*. 2 vols. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro. Xunta de Galicia, cantiga 18.35, 1996, I, p. 158.

logró sofocar aquella inesperada y desesperada intentona de sublevación el 13 de febrero de 1266. No fue el único episodio de colaboración entre ambos monarcas.

Se ha hablado de un «Estudio de Murcia», suerte de *studium generale* laico o civil, junto a los de Sevilla y otros menores, Palencia, entre los menos conocidos, ligados a corte alfonsí, o incluso Salamanca<sup>6</sup>. El joven príncipe Alfonso había hecho su entrada triunfal en Murcia (*Mursiya*) en el año 1243, y allí, ciudad mediterránea como era y enclave comercial de siempre, púnico por ancestros, con buenos contactos tanto con Zaragoza al norte como con Córdoba y Granada al sur, pero cruce también de normandos y bizantinos, había encontrado una sociedad rica en mercancías del cuerpo y del espíritu, economía y cultura, dinero y almas, promovidas por las elites musulmanes, y judías locales, y en parte cristianas mozárabes en circunstancia y situación bastante similar a las que había encontrado ya Alfonso VI al tomar la taifa y finalmente la ciudad de Toledo el 6 de mayo de 1085. Era lo que, por otro lado, se esperaba. Neutralizada la rebelión mudéjar de 1266, un poco anómalamente, pero sin duda con el beneplácito del rey castellano-leonés, Jaime I trajo a Murcia con su expedición un *Studium arabicum et hebraicum*, que dejó en manos de la orden mendicante de los predicadores, de creación o planta relativamente reciente. Los dominicos destacaron en esta operación, hay que indicar, más que por su curiosidad intelectual y cultural, que también, o así lo vio el otro, el nativo secular, por una actitud, talante y oficio de segregación fría y calculada anti-judía y anti-islámica, anti-semítica. Se desata en mayor medida un estado de imposición, conflicto y enfrentamiento más que, por así decir, de emulación de *pax romana*, o sea de recepción y asimilación, o, cuando menos, de entendimiento. Ejemplo típico es la figura del muy beligerante dominico fray Raimundo Martí (1230-1286), quien fuera discípulo en París de Alberto Magno o de Colonia y condiscípulo de Tomás de Aquino allí en el trienio 1245-1248. Se torcieron las cosas. Este Raimundo Martí, era amigo de Raimundo de Peñafort, que colaboró con Alfonso X el Sabio, en asuntos y fábrica de jurisprudencia y códigos

---

<sup>6</sup> Vid. H. Salvador Martínez, *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio: ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo*. Madrid: Polifemo, 2016, pp. 250-254.

(compilación de la *VII Partidas*)<sup>7</sup>. No fueron bien recibidos tampoco ni por las elites ni por el pueblo llano en general, tal vez por esa tendencia suya al atropello, abuso, desquite ideológico. Todo ello ocurrió durante el pontificado de nuestro Pedro Galego, y prosiguió con posteridad: a su muerte, tardó casi 3 años en ser ocupada de nuevo la sede, García Martínez se hace cargo de ella entre 1270 y 1279, pero no llegó a ser consagrado como tal; el siguiente prelado, Diego Martínez Magaz, trasladó la sede episcopal a Murcia sin permiso papal; el único obispo mozárabe del que haya constancia, en el año 988, tenía el nombre de Juan, y de él se sabe poco. Las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, probaron también con políticas de conciliación, con el fin de evitar una estampida no solo de eruditos y hombres de letras, sino también profesionales de la medicina, o incluso intérpretes o gramáticos, huida masiva, cara al Reino nazarí de Granada, o al norte; pero la violencia de las repoblaciones resultaba letal. No siempre se logró este objetivo, claro, como se advierte, por ejemplo, en algún testimonio de época:

«Contó Abu' Alí ben Rasiq en el *Kitab al-rasa il wal—wasi il* lo siguiente: Estaba yo en la ciudad de Murcia —¡Alá la devuelva al Islam!— por los días en que sus habitantes sufrían la prueba del tributo, ¡de cuyas cargas os libre Alá y de cuyas trampas os salve! Llegaran a la ciudad, de parte del rey [tirano, según otra versión] de los cristianos, un grupo de sacerdotes y monjes, consagrados, según ellos, a la vida devota y a estudiar las ciencias, pero interesados sobre todo por las ciencias de los musulmanes y por traducirlas a su lengua con el objeto de criticarlas —¡Alá Altísimo frustré sus propósitos!— , ánimo de entablar polémica con los musulmanes y aviesa intención de atraer a los más débiles de entre ellos. [Otra versión: 'con verdadera ansia alzaron sus cuellos para husmear en las ciencias de los musulmanes y traducirlas a su lengua']. A cuenta de esto se comían dineros del rey y crecía su prestigio a los ojos de sus correligionarios —¡Alá los aniquile hasta los últimos de ellos!»<sup>8</sup>.

Palabras, en todo caso, poco amables y siempre a la defensiva, u ofensiva, según se vea. Una publicidad negativa, desfavorable, fuera de viva voz o en círculos más cerrados, en todo caso, que no favorecía para nada los intereses de los nuevos invasores cristianos.

---

7 J.-C. Santoyo Mediavilla, *La traducción medieval en la Península ibérica (siglos XII-XV)*. León: Instituto de Estudios Medievales / Universidad de León, 2009, p. 204.

8 Vid. J. Martínez Gárquez (2000), op. cit., pp. 56-57.

Por la Murcia de Pedro Galego, además del intransigente Martí, andaban el maestro y jurista Jacobo de la Junta (o también conocido por Jacobo de las Leyes); los astrólogos Fernando Domínguez del Arábigo y Bernardo del Arábigo, ambos colaboradores directos de Pedro Galego, con un tal judío D. Abraham so-alfaquí, afamado astrólogo; en el ámbito de las traducciones, el médico castellano Luchas el físico, el maestro Johan físico, los maestros Nicolás, Ramón y Miguel Pérez «cirurgiano», el historiador Jofré o Gaufredus de Loaysa, había poesía galaico-portuguesa con temática murciana (Cantiga clxix, La virgen de la Arrixaca o la cclxxix sobre un acontecimiento dado en Murça, y otras, cxxvi, cxxxiii, ccxi, ccxcix o cccxxxix se refieren a episodios relacionados con Elche, Cartagena o Alicante, algunas de ellas atribuidas a un «maestro de Cartagena», la última citada menciona al pintor y miniaturista de las Cantigas Pedro Lorenço, prácticamente todos ellos se asientan con el «Repartimiento» [de tierras] del antiguo reino moro, en la cantiga cclxxv aparece la figura del escribano Boamic Zavila, otro de los beneficiados, la cclxxxii menciona a cierto Don Ramón de Rocafull, Abú Abdala Escayuela al que se le supone lazos con María Pérez Balteira, ni más ni menos [puede que se trate de «Fi de Escallola»], tal vez estuviera también [menos seguro] el poeta Pedro Amigo, o Ponce el Juglar, quizás, según algunos estudiosos, el trovador Guiralt Riquer de Narbona, que estuvo en la década de 1270-1280 en la corte alfonsí y pudo ser aquél al que se le había otorgado o concedido tierras allí [coincide el nombre, en todo caso], también el trovador Guillén de Mur, que había declarado su interés por ir a Murcia en algún poema, entre los beneficiados de la repoblación y Repartimiento de tierras aparece además otra figura muy ligada al movimiento de la literatura galaico-portuguesa, Pedro Gómez Barroso, citado en la documentación de época en el año 1266, protegido primero del infante don Manuel y luego por el mismo Alfonso X en 1273, que lo llamará nuestro caallero, que ratifica la donación de tierras, trovador de origen portugués [un nieto suyo, el clérigo Pedro Gómez Barroso o Pedro Barroso llegará a obispo de Murcia, cardenal y legado pontificio]). Por lo tanto, se puede decir, que la lengua gallega llegó también al Levante. Y, por varias vías, no sólo la episcopal, como se puede apreciar.

Fray Pedro Galego, ya obispo de Cartagena, tradujo, que se sepa, una *Summa astronomica*, que era resumen del *Liber de agregationibus scientiae*

stellarum de Al-Fargani<sup>9</sup> y vertió además de otros escritos: un Liber de animalibus (12 libros) —daremos más detalles luego— y el De regitiva domus (5 libros)<sup>10</sup>. No debieron ser sus únicos trabajos de traducción, se sabe además que ciertos textos suyos, o de su mano y redacción, pasaron a incorporarse directamente al Libro de las Partidas, además de ocuparse de los asuntos de cura de almas, propio también de un clérigo de alta dignidad, y no menos de las armas, como eslabón en la cadena de poder real<sup>11</sup>. Compatibilizó oficio y afición. Del beneficio, nada nos consta.

### III. LIBER DE SYLVA

Dejemos a un lado su versión del Regitiva domus o El gobierno de la casa, texto de difícil datación, versión doméstica de ciertos libros de economía atribuidos al Estagirita, y, por lo tanto, del Pseudo-Aristóteles<sup>12</sup>. Tampoco estamos muy seguros de lo que tenga de original la versión del texto del Estagirita sobre los animales de nuestro obispo, circulando como estaban la versión del De animalibus de Miguel Escoto, que va a ser manejado, a su vez, por Alberto de Colonia, nuestro Alberto Magno, en obra de igual título. (Juan Gil de Zamora, cofrade de nuestro obispo en la corte alfonsí de Toledo, conocía bien estas, ambas, versiones, y tal vez la de Guillermo de Moerbeke).

Genealogías: La versión de Pedro el Galego no sólo se basa en el De animalibus de Aristóteles, leído presumiblemente primero en la traducción de Miguel Escoto, sino también en los «comentarios y glosas» al De animalibus

---

9 Tal vez solo adaptó —ese es el punto— versiones anteriores de Juan Hispano o Gerardo de Cremona, aunque él dice en esta obra que conoce las lenguas árabes y latinas, pero tal vez por eso, por explicitarlo (si bien nadie discute hoy en día, en ausencia de todo testimonio, que Ramón Llull escribiera textos en árabe).

10 Quien dio a conocer sus textos sobre los animales fue A. Pelzer (vid. A. Pelzer [1924], «Un traducteur inconnu: Pierre Gallego, franciscain et premier évêque de Carthagène», *Miscellanea F. Ehler: Scritti di Storia e Paleografia*, Roma [Ciudad del Vaticano]: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1924, pp. 407-456); un texto magnífico en el que se hacen abundantes y amplias calas de éste y otros escritos del autor gallego.

11 Para la bibliografía básica sobre este autor: I. Vázquez Janeiro, «El pensamiento hispano-franciscano medieval en la historiografía reciente», en J. M. Soto Rábanos (ed.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*. Madrid: CSIC / Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León / Diputación de Zamora, vol. II, 1998, p. 1148.

12 Petri Galleci (2000), op. cit., pp. 159-171.

consultados por él directamente del árabe («Nos frater Petrus Gallecus de ordine fratrum monorum primus Cartaginensis episcopus prelecto libro Aristotelis de animalibus in lingua arabica et latina, transtulimus in sumam sententiam libri huius. Et inseruimus quedam pauca explanando secundum commentum et glosas quas invenimus super hunc librum»<sup>13</sup>), entre los cuales se encontraría el resumen de Abu'l-Fara'y ibn al-Tayyid (m. 1043), o *Építome* de Averroes y un «antecer» o «abreviación» (*ikhhtisar*), que Charles Burnett supone que sería «probablemente el resumen del *De animalibus* de Aristóteles realizado por Nicolás de Damasco y traducido al árabe»<sup>14</sup>. El propio autor, Pedro Galego, obispo de Cartagena, nos da una idea de cómo trabaja —muy similar dice nuestro investigador londinense al empleado por su contemporáneo, Hermann el Alemán, supone más bien— en el siguiente pasaje que damos a partir de la versión de así A. Pelzer:

«Cualquiera que se fije en nuestra traducción [indica nuestro P. G.] se dará cuenta de que, desde el comienzo de este libro hasta el final [que es el que se va a reproducir], seguimos en la mayoría de los libros las palabras y el orden del *antecer*. En algunos pequeños pasajes, sin embargo, procedemos de acuerdo con Abu'l-Fara'y y con las glosas acerca del *antecer* y organizamos el material, según nuestro entender, partiendo de una u otra fuente de acuerdo con los objetivos y la terminología del primer filósofo. Sin embargo, desde este punto en adelante, nuestro deseo y propósito es continuar hasta el final del libro ateniéndonos en la mayor parte al orden y sentido del antiguo y sabio juez Abu'l-Walid Ibn Rušh: [et sciat inspector huius nostre translationis quod a principio huius libri in suma secuti sumus, ut in pluribus, verba antecer et ordinationem eius, in quibusdam vero locis paucis processimus secundum Abengarag et glosas super antecer et Avenfarag, et secundum intellectum nostrum ordinavimus unum cum alio secundum metas et terminos philosophi primi. Ab isto autem loco voluntatis et propositi nostri est usque ad finem libri continuare pro maiori parte secundum ordinationem et sensum senis et sapientis iudicis Abulouatit Avenroyz] [sigue a continuación el *Építome* de Averroes sobre o *De partibus animalium*].<sup>15</sup>

Hablamos de genealogías, Charles Burnett parece tenerlo claro, de qué dispensas se nutre nuestro naturalista de Ortigueira. En la época, circulaban otras versiones de este mismo texto, o conjunto de textos en un mismo

13 En Pelzer (1924), op. cit., p. 436 (y en el texto mismo, claro).

14 C. Burnett, «Filosofía natural, secretos y magia», L. García Ballester (ed.), *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Aragón*. Salamanca: Junta de Castilla y León, T. I, «Edad Media», 2002, p. 119.

15 En A. Pelzer (1924), op. cit., p. 444.

volumen. Y hay que hacer alusión también a la reformulación árabe desde los medios nestorianos orientales, no tanto de la escuela neoplatónica de Harrám.

1º) A. Pelzer, nuestro pionero erudito, nos aporta un par de notas de interés. En la primera de ellas sitúa el problema, por así decir: las traducciones sirias y árabes generaron, por dinámica propia, un texto-matriz en relación con los originales libros aristotélicos sobre los animales. Cuya revisión y actualización jamás se produjo, pese a la curiosidad por la Naturaleza en el bajo medievo, salvo, y muy restringidamente, en el caso realmente excepcional de Alberto de Colonia. Este texto estaba compuesto por 19 libros, de los cuales los 10 primeros se correspondían con la *Historia o Investigación de los animales*, los 4 siguientes al *De partibus animalium* y los últimos 5 al *De generatione animalium* (10, 14, 19); según nos detalla y leemos en Mauro Zonta.<sup>16</sup>

2º) Esto nos lleva de inmediato a interesarnos y tratar de averiguar cuándo y dónde se hizo esta versión, con una selección, por mutilación parcial, de los dos últimos textos de Aristóteles, que, al parecer, a quien ejecutó la operación, fuera finalmente quien fuese, por alguna razón que se nos escapa, le interesaban menos. Los medios o instrumentos debieron ser los mismos que en el resto de obras filosóficas, científicas, incluidas y especialmente las médicas, del orbe griego (las más importantes, claro, no todas): nestorianos y versión al siríaco, y luego al árabe. Este es el esquema clásico, y pauta bien conocida, y aún estudiada y muy documentada, del traslado. Parece que existió una previa versión siríaca en la que se basaría la árabe, pero de ella desconocemos al autor, y en realidad casi todo<sup>17</sup>. La árabe, que llevó indiferentemente el título de *Kitāb al-ḥayawān* (*Libro de los animales*) o *Kitāb tabā'i 'al-ḥayawān* (*Libro de las naturalezas de los animales*), primero, fue atribuida al hijo del médico Ibn al-Baṭrīq (este era el animador del obrador de traducción de Bagdad durante el Califato de Harūn al-

16 A. Pelzer (1924), op. cit., pp. 408 ss.; en Petri Galleci (2000), op. cit., p. 68; y M. Zonta, «The zoological writings in the Hebrew Tradition: The Hebrew approach to Aristotle's zoological writings and to their ancient and medieval commentators in the Middle Ages», C. Steel, G. Guldentops and Pieter Beullens, *Aristotle's Animals in the Middle Ages and the Renaissance*. Leuven: Leuven University Press (col. «Medievalia Lovaniensia», Series I / Studia XVII), 1999, pp. 44-65, aquí p. 45.

17 Vid. J. den Heijer, «Syriacisms in the Arabic Version of Aristotle's *Historia Animalium* [sic]», *Aram* 3, 1991, pp. 97-114; A. L. Peck, «Introduction», en Aristotle, *Historia animalium*. Cambridge: Loeb Classical Library, 1965.

Raschīd, quien había accedido al trono en el año 183 de la hégira), o sea, a Yahyā (Yuḥannā) ibn al-Baṭrīq. Estaría datada, por lo tanto, en los primeros años del siglo noveno cristiano; luego enmendada, parece, por Hunain ibn Isahāq, conocido entre los latinos por el sobrenombre de «*Johannitius*»<sup>18</sup>. De él hemos hablado ya aquí. Autores como Mauro Zonta mencionan la versión del «pseudo-Biṭrīq», que omite ya extensas partes del original (Hist. Anim. V, 18-34, 550a8-558b3, y VI, 22-37, 576a2-581a5)<sup>19</sup>. No fue hecho aislado. Existe constancia de algunos otros revisores, como Abū ʿĀlī ʾĪsā ibn Ishāq Ibn Zur'a, 983—1008, y, también en la décima centuria, Abū Sulaymān al-Siġistānī (al-Mantiqī, el «Lógico», persa); y no debieron ser los únicos, hay que ser cautos al tratar el problema. En fin, es en la primera, en todo caso, donde se podría asegurar o la literatura da por dato bueno, tal vez con las notas de Johannitius, que es en la que se basa la traducción de Miguel Escoto, con todas sus grandezas y limitaciones ya de contenido<sup>20</sup>.

3º) Miguel Escoto hace la traducción de este texto-matriz en 1220 en el obrador u *obradoiro* de Toledo, en la corte, con las mismas variantes o, mejor, recortes y ajustes del original siriaco—árabe, que se dijo. Esta versión es la que figura o se encuentra hoy publicada en tres volúmenes en la clásica colección del *Aristoteles Latinus*<sup>21</sup>.

18 Vid. M. D. Dunlop, «The Translations of al-Biṭrīq and Yahyā (Yuḥannā) ibn al-Baṭrīq». *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1959, pp. 140-150.

19 Vid. M. Zonta (1999), op. cit., p. 45.

20 De la parte relativa a la *Historia de los animales*, existe edición contemporánea, que modifica la previa e imperfecta de la autoría de ʿAbd al-Raḥmān Badawī [Aristūṭālīs, *Kitāb tabāʾi ʿal-ḥayawān*, ed. ʿAbd al-Raḥmān Badawī, Kuwai, 1977], a cargo de Lourus S. Filius, Johannes den Heijer y John Mattock en la serie *Aristoteles Semitico-Latinus*, Leiden: E. J. Brill, 1986; de los libros finales, o sea, los relacionados con el *Partes de los animales* y con *Reproducción de los animales*, existe hoy edición crítica y contemporánea nuestra: Aristotle: *Generation of animals, The Arabic Translation commonly ascribed to Yahyā ibn al-Baṭrīq*, eds. J. Brugman and H. J. Drossaart Lufos. Leiden: Publications of the 'De Goej Fund' 23, 1977; Aristotle: *The Arabic Versión of Aristotle's Parts of Animal*, ed. Remke Kruk, Amsterdam: Verhanddeligen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen, Afd. Letterkunde, n.r. 97, 1979. En todos estos trabajos se habla del proceso de divulgación, y resulta muy útil su consulta.

21 Aristotle, *De animalibus: Michael Scot's Arabic-Latin translation*, 3: Books. XV-XIX; *Generation of Animals* (Leiden: E. J. Brill, 1992) (*Aristoteles Semitico-Latinus*, 5.3); *Aristoteles latinus. De animalibus libri IX* in der Übersetzung des Michel Scotus, Buch I-XIV, ed. B. K. Vollmann. München: Als Manuskript gedruckt mit Unterstützung der Münchner Universitätsgesellschaft, 1994.

4º) Cuando este traductor, Miguel Escoto, marcha a la corte palermitana o siciliana de Federico II, añade a esta primera versión los comentarios de Avicena: *Abbreuiatio Avicenne de animalibus*. Veremos luego, al centrarnos en nuestro Pedro Galego, el cómo, y que Ibn Sīnā tuvo aún a su vez otros intermediarios, y su variación se resiente de estas mediaciones.

5º) La edición o versión de Miguel Escoto es muy empleada, desde muy temprano y a partir de este momento, por autores latinos europeos, sobre todo por aquellos que viajan por Italia, pero no sólo por ellos, pasando de la península itálica a Francia, Alemania o Portugal. Por poner algún caso relevante: la tiene en cuenta Arnaldus Saxo en el *De floribus rerum naturalium* (enciclopedia compuesta entre 1220 y 1230)<sup>22</sup>. O incluso el *Comentario al De animalibus* de Pedro Hispano (conservado en dos códices, G. 4853, ff. 79-191v, Biblioteca Nazionale di Firenze, y 1877, ff. 256a-290v, de la Biblioteca Nacional de Madrid)<sup>23</sup>. El caso de Alberto Magno, el maestro de Tomás de Aquino, y su propia versión, sin embargo, es algo más complejo.

6º) La primera traducción literal, basada directamente en el texto griego, sin mediación árabe, es la de Guillermo de Moerbeke, realizada entre 1262 y 1263<sup>24</sup>. Dato curioso es que, encontrándose la de Miguel

---

22 Vid. I. Draelants, «La transmission du *De animabilibus* d'Aristote dans le *De floribus rerum naturalium* d'Arnaldus Saxo», in C. Steel – G. Guldentops – P. Beullens (eds.), *Aristotle's Animals in the Middle Ages and Renaissance*, Leuven, 1999 (Medievalia Lovaniensia, Series I, Studia XXVII), pp. 126-158.

23 «Ficaría por determinar a quem [dos tres] pertence o *Comentário ao De animalibus* do manuscrito de Florença» (J. Meirinhos, «Petrus Hispanus Portugalensis? Elementos para uma diferenciação de autores». *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm 3, 1996, pp. 51-76, aquí p. 76). El prof. J. Francisco Meirinhos, no tiene certeza a quién atribuir el comentario, si al Petrus Hispanus, O.P., al Petrus Hispanus Portugalensis (a quien le atribuye comentarios a textos de los *parva naturalia*, y tal vez esto ya resulte indiciario) o a Petrus Hispanus Medicus (¿a Petrus Juliani?) Añade este especialista también, con la consabida prudencia que le caracteriza, que la obra más antigua de Pedro Hispano tal vez fuera el *Comentário sobre a alma*, donde se mencionan unas *Questione fisice* (p. 113, 32.33) y un trabajo sobre la reproducción y el embrión (p. 738, 27-30) (vid. [Pedro Hispano] *Comentario al De anima de Aristoteles* (1944) en: Pedro Hispano: *Obras filosóficas*. Ed. M. Alonso. Madrid: CSIC, vol. II). Meirinhos habla de los dos códices del *De animalibus* y de su propia historia (vid Meirinhos, J.: op. cit., pp. 70-71). Existe, finalmente, un *De rebus principalibus naturarum*, «de que apenas se conhece o início».

24 Colección *Aristoteles Latinus* (2000): XVII 2.I.1 *De historia animalium*. Translatio Guillelmi de Morbeka. Pars prima: lib. I-V, edd. P. Beullens et F. Bossier. Leiden – Boston – Köln: E. J. Brill; *Aristoteles Latinus* (1966): XVII 2.V *De generatione animalium*.

Escoto muy divulgada ya, cuando aparece la de Moerbeke, en medios universitarios, aquella se impuso a ésta, más difícil de leer, supuestamente más rigurosa y que estaba programada para desplazar a la primera. Hasta el Renacimiento, en efecto, se sigue la de Escoto, y no la mencionada de Guillermo de Moerbeke (salvo algún episodio raro o anómalo, como el de aquel amigo de Moerbeke, Enrique Bate de Malinas, 1246-1310, que la usa en su *Speculum divinatorum et quorundam naturalium*, enciclopedia de 1301, en donde procede alternando y comparando aún pasajes de uno y otro traductor).

7º) El otro gran nombre, en el mismo siglo XIII, que se hace eco de las versiones latinas de estos textos naturalistas y zoológicos del Estagirita, es Alberto Magno. Alberto Magno o Alberto de Colonia absorbe toda la información que puede, pues es hombre curioso y viajado por toda Europa, y recopila datos de muchos manuscritos que encuentra aquí y allá, este «viajero de a pie», como se le llamó, en las distintas bibliotecas monacales o urbanas que visita. De los animales hablaban también otras muchas fuentes, claro, no solo Aristóteles, y no sólo los Aristóteles vertidos libremente por árabes al latín o más literalmente del griego al latín al poco tiempo. Y tampoco solo toda la tradición médica, que a veces se tiene por más secundaria, sino incluso la rica tradición naturalista grecolatina, como Plinio el Viejo o Eliano, entre otros. En realidad, en efecto, la lista podría ser enorme: Adelino, Ambrosio, Asclepio, Constantino el Africano, Costa ben Luca, Dares de Frigia, Gyrgyr, Isaac Isralei, Jorach, Teófilo Macer, Ovidio, Platearius, Rhazés, Rufo el médico, Semerión el filósofo, Serapión, Teofrasto, entre otros<sup>25</sup>. El Estagirita, así, además de estar informado y aprovechar los avances o legado de la filosofía presocrática, apuntes geográficos y medicina anterior —recordemos aquí que en el Liceo había grupos o talleres de investigación especializados que hacían trabajo de base, de campo, aquí y allá—, no había dicho la última palabra, ni mucho menos, sobre esta temática naturalista, zoológica y biológica. Al contrario de lo que habría ocurrido en el *hortus conclusus* de la lógica, según I. Kant, que, obviamente, desconocía, para empezar, la lógica-semiótica de

---

Translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. H. J. Drossaart Lulofs. Bruges – Paris: Desclée De Brouwer.

25 Vid. Albertus Magnus: *Man and the Beasts. De animalibus* (Books 22-26). Tr. James J. Scanlan. New York, Binghampton: Center for Medieval and Early Renaissance Studies (col. Medieval and Renaissance Texts and Studies, 47), 1987, p. 18.

los estoicos. Además, los datos empíricos que aportaba el Filósofo o Sabio pertenecían, como en autores e investigadores anteriores, y de época, a la fauna y flora de la cuenca mediterránea y poco más, con añadidos de notas de viajeros y comerciantes. Hay que suponer que los mismos árabes, en sus versiones, ya habían ido añadiendo nuevos datos, de su propia tradición y cosecha, la oriental, que tanta sensibilidad tenía por caballos y halcones, por simplificar. A veces se introducía un pequeño matiz o se corregía o revisaba alguna caracterización de estereotipos de especie o género, una anécdota, y poco más. Prevalciendo siempre el criterio de la *auctoritas*. La sombra del Filósofo se torna muy alargada, y termina consagrando un corpus empírico concreto, sin otra aparente razón que la dicha de autoridad, que se entiende como cerrado ya. Habrá que investigar con mayor rigor este punto todavía poco esclarecido. Lo mismo cabría decir de las enciclopedias de la época, algunas de ellas trufadas ya por elementos de las traducciones latinas. El *De animalibus* de Alberto de Colonia consta de 27 libros: los 19 habituales, apéndices a éstos en 2 volúmenes nuevos (20-21) y 6 volúmenes más de nuevas exploraciones (libros 22-26), donde son recogidas todas sus investigaciones, notas y observaciones propias y personales. Un rico botín. Son los resultados, en parte, de sus viajes: por los viñedos de Francia, las estepas de Rusia, las frías costas del Báltico o el soleado litoral de Italia. Toma nota de todo, desde los depósitos de cobre y plata en las montañas de Goslar y Hartz hasta los fósiles de aquí y allá. Muchos datos relevantes y nuevos acerca de los animales. Es una labor realmente notable, relevante, abrumadora, titánica, heroica, homérica. Nuestro hombre era persona inteligente y extremadamente curiosa, es de admirar. Y, por supuesto, y esto es algo que también nos interesa resaltar, en relación con los primeros 19 volúmenes, tiene a mano, él sí, siempre, tanto la versión latina de Escoto como la de Moerbeke. Igual que, por cierto, su discípulo predilecto, el Aquinate. Así, por ejemplo, éste, cuando escribe su *Comentario a Job* o *Expositio super Iob ad litteram*, a propósito de la famosa ballena, es ejemplo anodino, toma prestados elementos de varias fuentes en relación a la pintura o descripción de la anatomía del animal: los enciclopedistas antes mencionados (*De natura rerum* de Tomás de Cantimpré, o *Speculum naturae* [32 libros] de Vicente de Beauvais o *De proprietatibus reum* de Bartolomeo el Inglés, fundamentalmente), las versiones latinas de Aristóteles y el *De animalibus* de su maestro Alberto

Magno. Lo más curioso aquí es que, para las versiones latinas del Estagirita, el maestro de Roccasecca emplea indistintamente tanto las de procedencia árabe como las de procedencia griega, o sea tanto la de Miguel Escoto como la de Guillermo de Moerbeke, a quien conocía muy bien, por cierto (que Escoto y Alberto se trataran personalmente en la corte papal, hay que descartarlo por puras razones de cronología).

8º) En cuanto a la versión de Pedro Galego, debemos decir varias cosas. Además de la ya indicada relativa al orden de exposición y la claridad, A. Pelzer plantea una segunda cuestión: el hecho de que se advierte cierto desorden en la versión de nuestro autor en relación con el original aristotélico, *De animalibus*, o sea, nuevos cambios en distribución y composición; veamos:

«En cuanto al tratado de Pedro Gallego, los siete primeros libros siguen el mismo orden que la *Historia dos animales* [del Estagirita], pero no se distribuyen de la misma forma. El libro 2 comprende también el primer capítulo del libro 3 de Aristóteles de manera que el libro 3 de Pedro el Gallego comienza con el capítulo segundo del texto griego. Hay que subrayar también que los libros del 4 a 6 no resumen todos los capítulos del texto griego correspondiente. A partir de su libro octavo, Pedro Gallego reproduce un orden diferente al resto de los de *Historia de los animales*. Al libro séptimo, relativo a la generación humana, hace seguir como libro octavo, el libro 10 o último de las ediciones griegas, sin duda alguna, porque este libro, no auténtico por otro lado, se ocupa de las causas de la impotencia y esterilidad del hombre y la mujer. Gracias a esta transposición, los libros 8 y 9 de la *Historia de los animales* [del Estagirita] aparecen como los libros 9 e 10 en Pedro Gallego.

Finalmente, los libros 11 e 12 resumen los dos primeros libros de las *Partes de los animales*, donde Aristóteles las estudia desde el punto de vista dinámico según sus causas y utilidad»<sup>26</sup>.

Quedémonos con este dato. Un pequeño galimatías, por lo demás, que esperemos no distraiga al lector. Da la impresión de que emplea, al final del escrito, sin embargo, otro criterio, más dinámico, en la reorganización de dichos materiales. Lo subraya el mismo A. Pelzer. Indiquemos esto, por un lado. Por otro lado, en Pedro Galego, solo existen 12 libros, una docena nada más. Reduce, por lo tanto, el texto-matriz árabe, que ya recortaba a su vez el original griego, y, consiguientemente, el corpus de sus versiones latinas. Es éste un segundo punto a tener en cuenta. Otro dato de interés,

<sup>26</sup> Vid. A. Pelzer (1924), op. cit., p. 417; y recoge Martínez Gázquez, en Petri Galleci (2000), op. cit., p. 69.

a tener muy presente, es que nuestro traductor simplifica y resume, casi que deja el original en esquema o guion, esqueleto, o poco más (aunque no siempre sea así, no siempre). El texto mantiene, claro está, su extensión, en el sentido de incorpora la casi totalidad de los apartados, pero el contenido se ha abreviado o aligerado notablemente. Al punto de permitirle hablar, tanto a A. Pelzer como J. Martínez Gázquez, los mayores especialistas en su obra, de adaptación y no de simple reproducción<sup>27</sup>. Tercer trazo a fijar. Es muy probable que nuestro gallego obispo franciscano de Cartagena tuviese conocimiento de la versión de Guillermo de Moerbeke, o bien directa, o bien indirectamente, sea en este caso por medio del trabajo de Alberto Magno, o bien a través de Juan Gil de Zamora, cofrade y amigo en la corte alfonsí. Se trata de tres fuentes o vías posibles. Y puede haber más, desconocidas. Y pudo manejar, a la vez, la de Miguel Escoto ¿Existen otras influencias? Cuarto aspecto éste a señalar o enfatizar, pero imposible de resolver aquí. Para Ch. Burnett, ya se dijo, la obra del gallego sería «probablemente el resumen del *De animalibus* de Aristóteles realizado por Nicolás de Damasco y traducido al árabe», lo dice, pero sin aportar más datos o pruebas concluyentes<sup>28</sup>. Hay un quinto costal a tener en cuenta también. Además, junto al texto o resumen de Avicena mencionado arriba trasladado al latín por Miguel Escoto, y en este punto que tocamos ahora hay que reconocerle cierta originalidad a nuestro hombre, se hace eco de otros comentarios a la obra de Avicena, procedentes de su enciclopedia acerca de la *Cura* o *Kitāb al-Šifā*: es el caso, por ejemplo, del *Comentario al Libro de los Animales* (*Tafsīr kitāb al-ḥayawān*) del teólogo, médico y filósofo nestoriano Abū l-Farağ ‘Abdallāl Ibn al- Tayyid (m. en 1043) —que tendrá una traducción al hebreo por Ya’aqob ben Makhir Ibn Tibbon, de la saga de los tibónidas de Arlès, ya en época tardía, en 1303—, pues recoge de ella dos citas o pasajes, que ya solo se pueden consultar en la versión hebrea de 1303<sup>29</sup>. No olvidemos tampoco la alusión directa que nuestro hombre hace a los comentarios de Averroes. Todo esto, en definitiva, nos muestra a un traductor despierto, y ambicioso.

27 Vid. J. Martínez Gázquez, «El *Liber de animalibus* de Pedro Gallego, adaptación del *Liber animalium* aristotélico», en: *Roma, magistra mundi. Itineraria culturae medievialis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle*. Turnhout: Louvain La Neuve: Brepols, 1998, pp. 565-571.

28 Vid. Ch. Burnett (2002), op. cit., I, p. 119.

29 Vid. M. Zonta (1999), op. cit., p. 48.

## IV. LA IDEOLOGÍA, TRAS LA LETRA

Permítasenos añadir aún aquí un par de consideraciones, antes de terminar el artículo. Son apenas dos pinceladas, pues cualquiera puede hoy, a través de la edición crítica de referencia, curiosear y navegar por el texto con libertad plena. Porque, en efecto, en una traducción pueden existir cambios formales, y estos son sólo epidérmicos, pero también otros con los que, al límite o de forma tendenciosa, se puede forzar el contenido. Lo cierto es que la versión de Pedro Galego preserva la espina dorsal y el tuétano ideológico de los textos biológicos y zoológicos, naturalistas, del fundador del Liceo. Veamos. En primer lugar, está muy presente, y aún de forma estilizada y edulcorada literariamente, la defensa del principio de supremacía del hombre en el reino animal, sobre los animales no humanos. Nada nuevo bajo el sol. Si no era cuestionada la esclavitud, tampoco a nadie se le pasaba por la cabeza privarse del uso y abuso de sus animales de labranza, de combate, caza o de las fieras de circo, es un decir, o no decir. Incluso el muy herético, dijimos, Federico II disponía de su zoo ambulante en Sicilia. Queda consagrado y sellado el especismo ontológico. En relación con este punto, indicaremos apenas dos ráfagas o destellos a modo de lemas. Elegimos un par de sentencias donde se muestra al hombre como ley y medida de las cosas, *homo mensura-homo quadratus*, dos pasajes apenas en los que esto es defendido. Del Libro I:

*«Et congruit ut dicamus prius membra hominis nobilissimi et dignissimi animalium omnium et magis noti nobis et de necessitate magis distincti ab aliis, cuius comparatio ad alia animalia est sicut comparatio auri et argenti ad alia metalia»* (I, f. 132 u, 100)

En fin, nuevos collares para los viejos perros de siempre. Y, del Libro IV, a propósito de que *«sonus, vox et sermo sunt tria»*, se reconoce que el último trazo mencionado (*sermo*) es sólo propio y exclusivo del hombre frente al resto de los animales: *«Et sermo est ex uocibus et solus homo loquitur et sermocinatur»* (IV, f. 139 u, 155)<sup>30</sup>. Queda así sellado el principio de primacía natural, y eterna a lo que se ve, del ser humano sobre el resto de las creaturas.

---

30 Petri Galleci (2000), *Liber de animalibus*, op. cit., pp. 82 y 101, respectivamente.

En segundo lugar, y reforzando el rasgo anterior, en conjunción con otros planetas del mismo sistema solar (terrestre en este caso), se mantiene también muy firme en lo que aquí llamaremos, de acuerdo con Clement Rosset, la «ideología naturalista», por la que, frente al azar, prima la teleología o finalismo. Nada mejor para verlo que la «Prima inquisitio» del Libro IX, y que dice:

«[20] Prima inquisitio. *Manifestum est quod necessarium est domino istius scientie quod suponat aparencia sensui in quolibet genere animalium et in qualibet specie illorum et quod inquirat quatuor causas que sunt hee: propter quid et est finis, per quem et est agens, de quo et est materia, quarta que est proprietas et natura et est forma. Non enim sciremus quid est caro perfecte, [25] nisi sciamus que est natura eius et de quo et per quem et ad quid inueniatur in animali et in mechanicis et artificialibus eodem modo. Tamen dicit Aristotelis quod carpentarius apercius uidet in artificio suo quam naturalis in opere suo.*

*Et sapientes antiqui non cognouerunt de hiis quatuor causis nisi efficientem [30] et materialem, unde dixit Empedocles quod quatuor elementa sunt causa materialis, et amor et odium causa efficiens. Et dicit Anquecegores quod commixtio sine fine, hoc est, yles est causa materialis et intellectus qui cognoscit est causa efficiens, sed causam formalem et finalem numquam intellexerunt usque ad Socratem, sicut dixit Aristoteles. [35] Ipsi enim credebant quod forma et finis necessario concomitabantur materiam et exemplificabant in hic quod ossa inueniuntur in animali, quia aquosa necessaria descendunt et coadunantur et coeunt, quia aquosa ascendunt et congelantur superius. Et non intelligebant quod forma ossium carnis et corii sunt ex intentione generationis. Et apparet quod dictum [40] istorum est error. Materia ei est propter formam et ipsa est posterior in generatione, quia in naturalibus ita est sicut in artificialibus, quia sicut lapides et lateres inuenti sunt propter formam domus, sic homogenea membra propter eterogenea. Et eterogenea inuenta sunt ad complendam formam hominis qui est spiritus corporalis,*

*[45] Et quia sicut forma domus antecedit tempore et natura in mente artificis, ita forma hominis antecedit tempore et diffinitione esse eis, quia homo non generatur nisi ex homine, nec equus nisi ex equo, unde necessario in semine et uirus efficiens, formam eius est semen et si esset forma concomitans materiam non esset / [f. 156r] causa efficiens ullo modo et esset mundus cum eo [50] quod in ipso est casu.*

*Et postquam inuentio hominis et animalis et quorumlibet membrorum eius est propter naturam perspicuum est quod non sufficit uolenti scire naturam ossis carnis faciei manus et pedis dicere ex quibus generatum est hoc, id est, igne et terra, sed necesse est ut dicat in quolibet istorum, [55] quid est et propter quam uirtutem generatum est sic.*

*Sicut in artificialibus non sufficit artifice ut sciat in lecto ex quibus fit, sed necesse est cum hoc scire formam et figuram propriam lecti. Et postquam naturalia sunt propter naturam et natura dicitur super formam et materiam, manifestum est quod qui uoluerit inspicere in naturalibus [60] debet antescire naturam que dicitur super*

*formam, postquam hoc naturam dicitur super formam antierius et super materiam posterius. Et indiget naturalis inspicere in materia quanto magis in forma.*

*Et non sufficit domino huius sciencie ut sciat figuram que foris occurrit sensui in animali, sed tum hoc necesse habet ut sciat uirtutem propriam isti [65] figure per quam species operatur propriam operationem suam, quia homo lapideus et homo naturalis sunt unum in figura et manus linei et naturalis eodem modo. Et dicitur homo et manus de illis equiuoce, et eodem modo de uiuo et mortuo dicitur equiuoce, ergo ex quo ita est dominus sciencie naturalis dicitur inspicere in spiritu, ex quo spiritus est forma posterior corpori [70] animalis.*

*Et debet scire causas quatuor huius spiritus, que sunt materialis, efficiens, finalis et formalis. Et ut sciat si est unus spiritus ille et naturam qua est unus et naturam qua diuiditur in partes multas. Et apparet quod omnis motus non sunt unus spiritus, quia spiritus qui est principium generationis [75] et creationis non est spiritus qui est principium motus sensualis et magis distat etiam spiritus rationalis qui est spiritus naturalis hominis, quo homo distat a brutis naturaliter. Post quid est intellectos separabilis.*

*Oportet ergo secundum hoc ut dominus naturalis sciat naturam spiritus generali dicatione et post hec naturam cuiuslibet partis eius propter propria [80] cuiuslibet parti et sicut apparet quod causa formalis inuenitur in illis, quoniam nature non operantur quod operantur nisi propter aliquid notabiliter, sicut artificium non operatur nisi propter aliquid. Et si natura non operatur propter aliquid inuenirentur omnia casu et non esset causa efficiens ullo modo et inuentio cause huius in corporibus celestibus apparet amplius [85] quam in corruptilibus, quia nihil apparet in celestibus ociosum, sicut in istis inferioribus, et ob hoc errauit profundius qui dixit quod celestia corpora sunt ociosa et casu quam qui dixit hoc de istis aliis. Sufficit ergo quod dictum est de causis et de proportionibus unius ad aliam» (IX, f. 155 u, 20-90)<sup>31</sup>.*

Son, por supuesto, dos pasos clave que se mantienen en la bodega de Pedro Galego, que sigue transmitiendo a las nuevas generaciones, reforzando pilares de la futura escolástica. En este mismo libro XI, apenas una página más adelante, se atribuye a los primeros filósofos, a los presocráticos criticados por el Estagirita por lo tanto, el caer en el más necio mecanicismo y materialismo: «*Et ista una est quam posuerunt antiqui, qui dixerunt quod totum erat propter materiam et non intellexerunt finem et fuit ignorantia maxima. Non enim cognouerunt industriam nature*» (XI, fol 156 u, 110-113)<sup>32</sup>. Son las acusaciones que lanzan Alberto de Colonia y todos sus seguidores, precisamente, e inquisidores varios, contra David de Dinant e Ibn Gabirol; es la verdad última y prístina que Giordano Bruno

31 Petri Galleci (2000), op. cit., pp. 144-146.

32 Petri Galleci (2000), op. cit., pp. 146-147.

de Nola descubre y alaba, precisamente, en ambos. Por eso, para terminar, recalamos la evidencia de que no había razón alguna para sospechar de ciertos materiales de filosofía natural, más del Liceo que de Aristóteles, como se hizo y como fuente de herejías, dado que, en realidad, como queda patente, reforzaban el recto credo. Cosa distinta, en efecto, eran los trabajos de Alejandro de Afrodisias o del propio David de Dinant (aunque menos sabemos al respecto de nuestro sefardita escurridizo Avicibrón). Porque allí sí se cuestiona todo, desde la inmortalidad del alma hasta los milagros.

#### V. GALLEGOS EN OXFORD

En el arte y el laboratorio, los procesos de traducción resultan siempre complejos y laberínticos. Cuando nos encaramos a traducciones como la que presentamos en este papel, vuelven siempre las eternas preguntas: que resto queda fuera del trabajo de traducción. Y esto puede entenderse de dos formas diferentes. Por un lado, en efecto, se corta, reagrupa, pegan los materiales: apartados, capítulos, libros, comentarios, parece que se desecha lo reiterativo, aunque no siempre sea así. No parece afectar a la economía material del texto, pues por lo general se termina compensando el desgarro, aunque es el cuerpo que más sufre. Es un asunto de suma y resta. Problema diferente es el saber si se preserva la economía simbólica y conceptual. Aquí el asunto es de sistema categorial, raíz y potencia. En fin, arriba hemos tocado ambos aspectos, manteniéndonos especialmente sensibles al último, que en trazos generales se cumple para el caso, pero no siempre y con carácter general. No se trata tanto de un peligro de contrabando como un riesgo de adulteración ideológica y teórica, de toxicidad imprevisible e invisible. Pero éste es un ángulo ciego de todo este proceso de traducción del árabe al latín a través del romance, y para especificar y especiar más, como el de si existió o no censura, si se dulcificaron o endurecieron términos, si se explotó o no la ambigüedad de la expresión, si se templó o echó sal en el texto, por decirlo en ladino. Quisiéramos detenernos por un momento en este último problema, con su rosario de matices. Dice una cosa Jorge Luis Borges de las versiones árabes de esta obra de Aristóteles, la *Poética*, que nos llegó incompleta, como otras, que tiene su interés. El hecho de que el gran Averroes no encontraba términos para verter al árabe

las palabras «trágico» y «cómico» del griego. Sencillamente se le ocultaba el sentido de ambas categorías:

«La pluma corría sobre la hoja, los argumentos se enlazaban, irrefutables, pero una leve preocupación empañó la felicidad de Averroes. [...] Pocas cosas más bellas y más patéticas registrará la historia que esa consagración de un médico árabe a los pensamientos de un hombre de quien lo separaban catorce siglos; a las dificultades intrínsecas debemos añadir que Averroes, ignorante del siríaco y del griego, trabajaba sobre la traducción de una traducción. La víspera, dos palabras dudosas lo habían detenido en el principio de la *Poética*. Esas palabras eran tragedia y comedia. Las había encontrado años atrás, en el libro tercero de la *Retórica*; nadie, en el ámbito del Islam, barruntaba lo que querían decir. Vanamente había fatigado las páginas de Alejandro de Afrodisia, vanamente había compulsado las versiones del nestoriano Hunáin ibn-Ishaq y de Abu-Bashar Mata. Esas dos palabras arcanas pululaban en el texto de la *Poética*; imposible eludir las» (Borges, J. L., «La busca de Averroes», en *El Aleph*, 1949; ed. autorizada por la viuda del autor).

Nos da la impresión de que existen todavía algunos temas de investigación, en relación con estos asuntos que andamos removiendo, que no se han abordado suficientemente y con la debida profundidad, ni explotando toda la documentación que tiene que existir, investigación de archivo queremos decir, el trabajo gris, de minería. En primer lugar, el problema de la traición en la traducción (*traduttore, traditore*), lo decimos con expresión dura, aunque convencional también, nos referimos simplemente a lo que hay de proceso de censura o adaptación de todos estos materiales que se vierten del griego al latín, pasando por el sirio y árabe, especialmente en esta última fase en que participan mediadores judíos, y las lenguas romances, en todo este prodigioso proceso de traducción. No nos referimos a la calidad o número de las copias, o a la fiabilidad del método, a la letra o por el sentido. No. Esto se puede detectar fácilmente en el contraste con las ediciones críticas impresas a partir de y contrastando copias bizantinas originales. Por en medio, desde luego, en una y otra modalidad, siempre queda algo. Pero, como es sabido, las palabras fluyen, solo permanece lo escrito. No. Nos referimos aquí a otro tipo de intervenciones. Algo más que a las directrices del trabajo en obrador. Habrá consultas, dudas, gestos osados, que necesiten trabajo de interpretación y, sospechamos, que debieron recibirlo al tiempo de castigo y depuración. Incluso un programa académico de edición conlleva ciertos postulados, incluso formales, pero no sólo. Y no nos referimos a las coordenadas doctrinales que indican,

con epistolario de guerra o su gestión de covacha monacal o su práctica de diplomacia, un San Bernardo de Claraval o, en el tiempo en que nos movemos, Alberto de Colonia en su gabinete de crisis en la curia romana ante el avance de la pleamar o maremoto mejor del averroísmo latino. Esto son palabras mayores. No. Nos referimos a las pequeñas intervenciones. A por qué esto y no aquello. En la recepción, asimilación e integración hay un proceso creativo, positivo y productivo que diría Michel Foucault, bien de fijación, bien de ocultamiento, bien de anticipación al trasvase de una noción, de un término. La combinación provocada con otro. Y no nos referimos a las leyendas urbanas. Hablamos de la intervención clerical y política en el proceso de traducción. De política de traslación. Los propios textos, en su nervatura, en la sangre de sus propios surcos o venas, bajo la tinta de las plumas, cincelas, buriles y punzones de marfil o hueso, o el *graphium*, trabajando sobre la vitela ahora, transmiten ideología. Lo analizamos en este trabajo a propósito de la obra naturalista y biológica del fundador del Liceo. Aquí hablamos de otra cosa. De la microhistoria de la traducción. Todo esto tiene que estar documentado, si existió, como cabe esperar, pues viene ocurriendo lo mismo o algo muy similar en otras épocas y aún en otras culturas desde que el hombre aprendió a expresarse simbólicamente. Hay de la época en que nos movemos, en efecto, canecillos del románico convertidos en manuales eróticos y que nos enseñan programas de sexo en piedra, una tosca pornografía, o mejor, alternativas naturales de sexualidad, aunque se diga que es la estampa del demonio, el mundo y la carne, lo que hay que repudiar (pedagogía de la virtud), y, lo que es más relevante tal vez, en lugar público y sagrado. Tiene que ser una proclama. Por cualquier resquicio se filtran e infiltran y florecen las raíces y flor de la heterodoxia, contemplada por las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, con resignación y preocupación evangélica, como yedra trepadora, invasora y que remueve cimientos del edificio de la fe, y, de paso, amenaza el orden social. Taponar. Aporía. No-poros. Los autores árabes, sobre todo los ideólogos, en los regímenes de los almorávides y almohades, y atrás en el tiempo y aún después, tuvieron correctores o censores, de ello da cuenta D. Urvoy en su magnífica monografía sobre Ibn Rušd. Habrá cierta documentación, no digamos reservada, pero no excesivamente clamorosa, y muy a la vista, en la que se comenten estas cosas, cartas, anotaciones sueltas, apuntes indiscretos en los

márgenes. *Marginalia*. Aunque hayan sido escritos ocho siglos atrás. Algún vestigio o anotación pudiera permanecer. Debiéramos tal vez aplicar algo así como una sociología del conocimiento a una economía política de la información, evitando al tiempo solemnidades beatíficas, y debates ociosos. Coexisten los tres niveles del reino natural con las tres culturas del Libro, o de la cultura occidental y oriental en general, que los prolonga a un nivel supuestamente más elevado. Es un dato elemental y muy conocido. En el *scriptorium* de copia-obra de traducción, además de integrarse los tres elementos del reino natural: mineral, vegetal y animal —el escribano, la vitela, pergaminos de piel de oveja o cabra y plumas de oca, y la tinta, con su composición mineral y vegetal: cáscaras de granada, nueces de agallas de roble (las gallegas, cocas) con la que los vegetales se defienden de los parásitos que los invaden, agua, goma arábiga fabricada con recetas de piel de animales, aguas y resinas gelatinosas de origen animal o vegetal, sulfato de hierro o caparrosa mezclado con una solución de ácido tánico, sal metálica, vitriolo, infusión de tanino y maceración del espinillo albar, negro de humo u hollín, corteza de leño espinoso, corteza de ciruelo pruno, encina y castaño, hollejos de vino, algarrobillas, mirobálano, madre selva, alumbre, sal amoníaco, bayas y mirto, miel, clara de huevo, aceites, óleos, resina de acacia o goma arábiga, nuez de Galia, vino, cerveza, vinagre, carbón, índigo, añil, bermellón, agua de olor, cocción de huesos de animales o conchas marinas, azafrán, polvo de oros y platas molidos, derivados de carbonato calcio, yeso y otros, incluso orina, cinabrio y minio, mercurio, el vermés del insecto *coccus ilicis*, hembra claro, la planta rubia o rúbea, laca de hiedra y sangre de draco, la púrpura obtenida de moluscos gasterópodos, acetato de cobre, el suco vegetal, obtenido a partir desde los puerros hasta las coles, lapislázuli, azurita, pastel, hiel, cola de pescado o queso, etc.; Dioscórides dedica un apartado en su obra *De materia medica*, libro v, capítulo 96, «De la tinta para escribir» o, a partir del siglo XII, servirá de guía el *Schedula diversarum artium*, obra de Teófilo, quien a juicio de los investigadores era un hermano o monje del *scriptorium* de Reichenau, cap. 38, dedicado a la tinta o *encaustum*, etc.), o sea, toda la alquimia de la escritura, el soporte de la lengua, como lo llamó M. C. Hidalgo Brinquis, en obra colectiva—, además de todo eso, decimos, estaba la prolongación natural y epifanía del Logos (lo racional y lo irracional, razón y fe), en espacio-tiempo (medieval) en el que concurrían las tres culturas, judía, cristiana y judía, en marco de

intercambios, aquí en este torrencial proceso de traducción que potenciaba la magia de la palabra<sup>33</sup>. Hay que investigar los puntos de encuentro y de fricción en el trasvase. Solo falta, como diríamos hoy, leer la letra pequeña del contrato.

Lo cierto es que, incluso en las mentes más esclarecidas, no dejó de existir confusión y dudas. Sírvanos de ejemplo una anécdota de época. Al margen de la Sorbona, otra Universidad de acogida de estudiantes franciscanos de la Península Ibérica fue la de Oxford: se cuenta que, en cierta ocasión, Roger Bacon (1212-1294), contemporáneo de nuestro Pedro Galego, mientras explicaba los *Vegetalia* de Aristóteles (en realidad, de Teofrasto, era texto pseudo—aristotélico, pero de la fragua del Liceo), se encontró con una expresión que le pareció vocablo de lengua árabe, se puso a traducirla y estos estudiantes, la nación ibérica, que estaban en el aula, comenzaron a gritar y a decir: «eso no es árabe, es hispano»<sup>34</sup>. La Torre de Babel había renacido, y aún se había recrudecido, en escala menor a la bíblica, pero muy pronto ya en deriva eurocéntrica.

---

33 Siglo XV. Receta de tinta. Legajo del notario gallego, Álvaro Peres. *Boa tita se deue faser en [e]sta guisa Cosjda*: «Para hũu neto de tita, õça e medja de agalla; deiteredes medjo açunbre d'agua de chuujá e ferua fasta que mēgüe la metade có as ditas agallas quebradas. E despoys que asētado, sacar esta agua e deitarle ij õçõças de terra ou j õça de caparrosa e pónase al sol dous djas. E ha de feruer en ola noua»; Que nõ seja cosjda: «Tomar hũu neto de vjno bráco e se teuer pũta de vjnagre tãto he mellor, e deitar en el as agallas quebradas e estē ao sol dous ou tres djas. E despoys deitarlle la terra ou caparrosa, aquello que virdes que rrequēre. A goma deitarla ãno titeyro» (Tato Plaza: *Libro de notas de Álvaro Pérez, notario de terra de Rianxo e Postmarcos (1457)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega e Ilustre Colegio Notarial da Coruña, 1999, pp. 33 (*cocida*, no *cosida*). Vid. Kroustalis, Stefanos: «La Escritura y sus materiales, pigmentos, tintas e instrumentos», en: *El soporte de la lengua*. Coord. M. C. Hidalgo Brinquis, Nájera 22-26 de septiembre 2003. Logroño: Patronato de Santa María la Real de Nájera, 2008, pp. 133-166. Y consultar, en general, los trabajos de Teresa María Criado Vega.

34 Fr. Rogeri Bacon: *Opera Quaedam Hactenus Inedita*, edited by J. S. Brewer, *Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores*, vol. 15. London: Longman, Green, Longman, 1859, pp. 91 y 467) (lo repite, en efecto, en dos ocasiones) (vid. [Gil de Zamora, Juan] *Johannis Aegidii Zamorensis (1955): De preconiis hispanie*. Estudio preliminar y edición crítica por Manuel de Castro y Castro. O. F. M. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1955, pp. lxii). Queda por saber, como en el caso de los tres anillos del famoso cuento de Boccaccio, en todo caso, a qué lengua hispánica se referían todos ellos, el maestro y sus discípulos: si al castellano—leonés empleado e impuesto ya en la administración o al luso—galaico de su refinada y culta literatura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albertus Magnus (1987): *Man and the Beasts. De animalibus* (Books 22-26). Tr. James J. Scanlan. New York, Binghamton: Center for Medieval and Early Renaissance Studies (col. Medieval and Renaissance Texts and Studies, 47).

Aristotle (1977): *Generation of animals, The Arabic Translation commonly ascribed to Yahyā ibn al-Baṭrīq*, eds. J. Brugman and H. J. Drossaart Lufos. Leiden: Publications of the 'De Goej Fund' 23.

Aristotle (1979): *The Arabic Versión of Aristotle's Parts of Animal*, ed. Remke Kruk, Amsterdam: Verhanddeligen der Koninklijken Nederlandse Akademie van Wetenschappen, Afd. Letterkunde, n.r. 97.

Aristotle (1992): *De animalibus: Michael Scot's Arabic-Latin translation*, 3: Books. XV-XIX; *Generation of Animals* (Leiden: E. J. Brill, 1992) (*Aristoteles Semitico-Latinus*, 5.3).

Aristóteles (1994): *Aristoteles latinus. De animalibus libri IX* in der Übersetzung des Michel Scotus, Buch I-XIV, ed. B. K. Vollmann. München: Als Manuskript gedruckt mit Unterstützung der Münchner Universitätsgesellschaft.

Aristóteles (2000): *Aristoteles Latinus: XVII 2.I.1 De historia animalium*. Translatio Guillelmi de Morbeka. Pars prima: lib. I-V, edd. P. Beullens et F. Bossier. Leiden - Boston - Köln: E. J. Brill.

Aristóteles (1966): *Aristoteles Latinus: XVII 2.V De generatione animalium*. Translatio Guillelmi de Moerbeka, ed. H. J. Drossaart Lulofs. Bruges - Paris: Desclée De Brouwer.

Aristūṭālīs (1977): *Kitāb tabā'i 'al-ḥayawān*, ed. 'Abd al-Raḥmān Badawī, Kuwait, 1977, reed. a cargo de Lourus S. Filius, Johannes den Heijer y John Mattock (1986) en la serie *Aristoteles Semitico-Latinus*, Leiden: E. J. Brill.

Aubenque, P. (1985): «Verdad y escepticismo (Sobre los límites de una refutación filosófica del escepticismo)», en *Diógenes* (México), núm. 132 (33), pp. 95-105.

Brea, M. (coord.) (1996): *Lírica profana galego-portuguesa. Corpus completo das cantigas medievais, con estudio biográfico, análise retórica e bibliografía específica*. 2 vol. Equipo de investigación: Fernando Magán Abelleira, Ignacio Rodiño Caramés, María del Carmen Rodríguez Castaño, Xosé Xabier Ron Fernández. Equipo de apoio: Antonio Fernández

Guidanes, María del Carmen Vázquez Pacho. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia / Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro). *Lírica Profana Galego-Portuguesa*. 2 vols. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro. Xunta de Galicia.

Burnett, C. (2002): «Filosofía natural, secretos y magia», en García Ballester, L. (ed.): *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Aragón*. Salamanca: Junta de Castilla y León, T. I, pp. 95-144.

Chamizo Domínguez, P. J. (1984): *La doctrina de la verdad en Michel de Montaigne*. Málaga: Universidad de Málaga (UMA).

Draelants, I. (1999): «La transmission du *De animabilibus* d'Aristote dans le *De floribus rerum naturalium* d'Arnaldus Saxo», en C. Steel, G. Guldentops, P. Beullens (eds.), *Aristotle's Animals in the Middle Ages and Renaissance*, Leuven, 1999 (Medievalia Lovaniensia, Series I, Studia XXVII), pp. 126-158.

Dunlop, M. D. (1959): «The Translations of al-Biṭīq and Yahyā (Yuhannā) ibn al-Baṭrīq», *Journal of the Royal Asiatic Society*, pp. 140-150.

Galleci, Petri (2000). *Opera omnia quae extant. Summa de astronomia; Liber de animalibus; Regitiva domus*, Edidit José Martínez Gázquez. Firenze: Edizioni del Galluzzo [«Millennio Medievale», 20].

Heijer, J. den (1991): «Syriacisms in the Arabic Version of Aristotle's *Historia Animalium* [sic]», *Aram* 3 (1991), pp. 97-114.

Kroustalis, S. (2008): «La Escritura y sus materiales, pigmentos, tintas e instrumentos», en *El soporte de la lengua*, coord. M. C. Hidalgo Brinquis, Nájera 22-26 de septiembre 2003. Logroño: Patronato de Santa María la Real de Nájera, pp. 133-166.

Martínez Gázquez, J. (1998): «El *Liber de animalibus* de Pedro Gallego, adaptación del *Liber animalium* aristotélico», en *Roma, magistra mundi. Itineraria culturae medievalis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle*. Turnhout: Louvain La Neuve: Brepols, pp. 563-571.

Meirinhos, J. (1996): «Petrus Hispanus Portugalensis? Elementos para uma diferenciação de autores», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm 3, pp. 51-76.

Montaigne, M. de (2003): *Ensayos completos*. Traducción Almudena Montojo. Introducción, notas y traducción de los sonetos de La Boétie, Álvaro Muñoz Robledano. Madrid: Cátedra.

Peck, A. L. (1965): «Introduction», en: Aristotele: *Historia animalium*. Cambridge: Loeb Classical Library.

Pedro Hispano (1944): *Obras filosóficas*, ed. M. Alonso. Madrid: CSIC.

Pelzer, A. (1924): «Un traducteur inconnu: Pierre Gallego, franciscain et premier évêque de Carthagène», *Miscellanea F. Ehler: Scritti di Storia e Paleografia*. Roma [Ciudad del Vaticano]: Biblioteca Apostolica Vaticana, pp. 407-456

Salvador Martínez, H. (2016): *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio: ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo*. Madrid: Polifemo.

Santoyo Mediavilla, J.-C. (2009): *La traducción medieval en la Península ibérica (siglos XII-XV)*. León: Instituto de Estudios Medievales / Universidad de León.

Tato Plaza (1999): *Libro de notas de Álvaro Pérez, notario de terra de Rianxo e Postmarcos (1457)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega e Ilustre Colegio Notarial da Coruña.

Vázquez Janeiro, I. (1998): «El pensamiento hispano-franciscano medieval en la historiografía reciente», en Soto Rábanos, José María (ed.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*. Madrid: CSIC / Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León / Diputación de Zamora, vol. II, pp. 1143-1174.

Zonta, M. (1999): «The zoological writings in the Hebrew Tradictio: The Hebrew approach to Aristotle's zoological writings and to their ancient and medieval commentators in the Middle Ages», en Steel, Carlos, Guldentops, Guy, and Pieter Beullens, *Aristote's Animals in the Middle Ages and the Renaissance*. Leuven: Leuven University Press (col. «Medievalia Lovaniensia», Series I / Studia XVII), pp. 44-65.

MARTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ es Profesor Titular de la Universidade de Santiago de Compostela, formación en la Sorbona (predoctoral), y recientemente en el Gabinete de Filosofía Medieval del Instituto de Filosofía de la Facultad de Letras de Porto (FLUP, PT.) y la Universidad de California (Riverside).

*Líneas de investigación:*

Historia del escepticismo, filosofía medieval y renacentista (Sánchez y Montaigne) y censura e Inquisición.

*Publicaciones recientes:*

- *O labirinto de Minos: Francisco Sánchez, o «Escéptico», un galego no Renacemento*. A Coruña: Edición do Castro, 1991.

- *El idioma de la razón: ilustración e inquisición en Galicia (1700-1808)*. Oviedo: Nigra Trea, 2008.

- *Michel de Montaigne (1533-1593): la filosofía como ensayo (defensa de los animales)*. Madrid: Síndéresis, 2019.

- «Aristoteles Gallaecus»: *Filosofía de la Naturaleza en la Galicia medieval: de David de Dinant a Pedro Galego*. V.N. Famalição (Porto, PT): Edições Húmus, 2020.

Dirección electrónica: martin.gonzalez@usc.es

